

# Sistemas en conflicto: las formas de tratamiento en la ciudad de Mérida, Venezuela<sup>[1]</sup>

**Alexandra Alvarez**

**Ximena Barros**

*Universidad de Los Andes*

## Resumen

El presente trabajo, realizado a partir de ejercicios de pregrado, estudia las actitudes de los hablantes merideños en relación con los pronombres de segunda persona, *tú* y *usted*. El pronombre preferido en Mérida es *usted* y el uso de *tú* parece una acomodación hacia los hablantes de otras regiones. La diferencia entre el uso real y el uso reportado indica una cierta inseguridad lingüística. Puede considerarse la forma de tratamiento *usted* como un marcador de identidad.

## Abstract

This study, based on pre graduate exercises, focuses on language attitudes of Mérida speakers with relation to the second person pronouns *tú* and *usted*. The preferred pronoun in Mérida is *usted* and the use of *tú* seems to be an accommodation towards speakers of other regions. The difference between real use and reported use indicates a certain linguistic insecurity. The address form *usted* can be considered a marker of identity.

## Consideraciones preliminares

En Venezuela parece producirse, cada vez más, una relación entre las formas de tratamiento y la identidad regional. El uso normativo de *usted*, como fórmula de +reverencia y de *tú* como uso de -reverencia, se ha ido transformando en forma paulatina, de manera que se da más que una diferenciación funcional, una diferenciación dialectal. En este trabajo estudiamos las actitudes relativas al uso de los pronombres personales en la ciudad de Mérida, conocida tradicionalmente por el uso de *usted* como pronombre único. Se discute si este pronombre cederá o no su lugar al uso de la capital, el *tú*.

El español ha utilizado, para mostrar reverencia en el trato hacia el otro, dos estrategias conocidas también en otras lenguas: la primera es el uso del plural, que se dio en el *vos*. Con el desgaste de esa forma por su desvalorización sociolingüística - como se observa en su uso con sentido de intimidad, surge la segunda estrategia, el tratar al otro como si fuera un tercero y, además, referirse a sus cualidades relevantes. Surge entonces *vuestra merced* que se va modificando hasta transformarse en el *usted* que hoy conocemos (Alarcos Llorach, 1995; Obediente, 1997). Lipski reconoce que actualmente *tú* es el pronombre familiar más usado en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, pero señala que Maracaibo, Buenos Aires y Montevideo son excepciones notables (Lipski 1994: 51). También habría que agregar a Mérida en su lista.

La norma española actual tiene un sistema de dos pronombres de segunda persona singular. Bello (1972: 74) señala que *tú* es la forma absoluta y que el uso cortés se señala con la referencia indirecta al interlocutor. Dice el gramático que *tú* es uno de los pronombres estrictamente personales, significa la idea de persona por sí sola y se refiere a la segunda de singular, masculino o femenino. Con la forma *usted*, en cambio, "a semejanza de la pluralidad figurada de *nos* y *vos*, hay una tercera persona ficticia que en señal de cortesía y respeto se sustituye

usía, que han caído en desuso).

Podríamos decir que hay, para la segunda persona singular, una oposición funcional, la de un pronombre no marcado, tú y otro marcado para la reverencia, usted. Se entiende, a partir de ahí, que el pronombre no marcado indica cercanía o familiaridad y el marcado, distancia, reverencia o respeto. En este trabajo entenderemos esta oposición como de  $-/+$  reverencia. En el español se da, como sabemos una gran diferencia dialectal en cuanto al uso de la segunda persona plural con la marca - reverencia, que distingue el uso americano del peninsular, como puede verse en los cuadros 1 y 2.

Cuadro 1  
Norma peninsular para los  
pronombres de segunda persona

	+reverencia	-reverencia
singular	usted	tú
plural	ustedes	vosotros

Cuadro 2  
Norma americana para los  
pronombres de segunda persona

	+reverencia	-reverencia
singular	usted	tú
plural	ustedes	ustedes

Brown y Levinson 1987 suponen que la cortesía es un universal lingüístico y, en lo que respecta a la pragmática de las formas de tratamiento, indican que los factores sociológicos son cruciales para determinar el nivel de cortesía que usará un hablante para con un oyente, entre ellos, el poder relativo de éste sobre aquel. Asimismo afirman que, en la cortesía, no se señala literalmente al oyente. Si bien el hablante pierde la conciencia de este hecho (en otras palabras, el signo se vuelve arbitrario), esto no implica que se pierda la intención de ser cortés (Brown y Levinson 1987:15).

En cuanto a la pragmática de las formas de tratamiento, Brown y Gilman (1960) estudian dos dimensiones que se dan en el uso pronominal en el francés y en otras lenguas como el español, que tienen la dicotomía antes señalada. Estas son la *solidaridad*, cuando ambos hablantes dan y reciben el mismo pronombre en forma simétrica y el *poder*, cuando el superior da tú pero recibe usted del inferior. Este último revela un comportamiento asimétrico en el que tiende a marcar las diferencias de estatus relativo entre los dos hablantes, o sea, las que tienen en la situación comunicativa, por oposición al estatus absoluto, que es el que las personas tienen por su posición social, edad, sexo, etc. Los autores prevén la expansión de los usos simétricos en detrimento de los asimétricos. Esto último ha sido corroborado en Bahía Blanca por Fontanella de Weinberg (1969:31). Brown y Ford (1964), a su vez, estudiaron el sistema del tratamiento en inglés, que tiene un solo pronombre, el you, plural de thou. Lo que marca el tratamiento asimétrico en esta lengua es el uso del apellido o del nombre de pila.

Para el español, el que sea el factor *poder* el generador de la forma de reverencia, no

parece estar tan claro. López Morales (1992:148) señala que un estudio llevado a cabo en San Juan demostró que los sujetos reconocen subjetivamente las formas de tratamiento adecuadas a ciertas circunstancias comunicativas, pero señala que al margen de estos datos generales, las apreciaciones comienzan a afinarse tan pronto como entran en juego los ejes de poder y solidaridad en relación a los interlocutores. De esta manera participan, en todos los estilos, otros factores como, por ejemplo, la edad del receptor. La conciencia sociolingüística de los hablantes de San Juan pone la edad por encima del factor poder (en todos los grupos y más en las mujeres), de modo que puede darse que un jefe más joven llame de usted a su subordinado mayor o que este llame a aquel de tú[2].

En general hay variación en relación a las formas usadas para expresar solidaridad. Ringer Uber (1985) señala la existencia de un *usted* de solidaridad en Bogotá, al lado de la función tradicional de ausencia de solidaridad. Obediente refiere en la actualidad y para Latinoamérica, una distinción de cinco situaciones distintas en cuanto a formas de tratamiento informal: i) regiones de uso exclusivo de tú; ii) regiones de uso predominante de vos; iii) regiones de uso compartido de tú y vos; iv) regiones de uso predominante de usted; v) regiones de uso compartido de tú y usted (Obediente 1997:470).

Behares (1980), por su parte, reporta la transición rioplatense hacia el voseo y Rojas (1985) señala que el vos ha desplazado en las provincias del noroeste argentino, el uso del tú.

En Venezuela, la pragmática de los pronombres personales fue estudiada por Páez Urdaneta (1981 y 1990) para dos regiones, Maracaibo y Caracas. A esta última dedica el autor su obra de 1990. La norma general para Caracas es, para la época que refleja este estudio, la dicotomía tú/usted, predominando tú en el dominio familiar y usted en las relaciones civiles. El sexo resultó menos significativo, estadísticamente, que la edad, usando las mujeres más usted que los hombres. También la clase social resultó ser un factor influyente en el uso de los pronombres, siendo el estrato bajo el más “ustedeante”.

Bentivoglio y Sedano (1992) señalan el empleo de usted para indicar distancia y / o respeto, regido por un sistema social bastante complejo. Señalan también que los padres pueden tratar a los hijos de usted, ocasionalmente, para mostrar su enfado (Gómez 1969:14, citada por Bentivoglio y Sedano: 784). También puede usarse usted con una valoración afectiva (Ledezma y Barrera 1985: 184-5, citados por Bentivoglio y Sedano: 784). El tú es usado según las autoras por personas de los altos niveles sociales, por ser el tuteo la norma de la capital, Caracas, y se difunde lentamente en las otras clases socio-económicas (1981: 91, citado por Bentivoglio y Sedano (1992:784-785) .

Páez Urdaneta (1981) y Falcón de Ovalles et al (1989) consideran que los estados andinos son predominantemente “ustedeantes” y el resto del país es intensamente “tuteante”. Bentivoglio y Sedano (1996: 122-123) por su parte, afirman que “en la región andina, el uso de usted (pronunciado a veces como vusté), que contrasta con tú y vos, es mucho más amplio que en el resto del país, pues constituye una forma bastante habitual de tratamiento incluso entre padres e hijos, esposos, etc. sobre todo en el medio rural”.

En cuanto a la ciudad de Mérida, Molina Gutiérrez (1993) concluye que urbanamente predomina el uso de usted en todas las clases sociales, pero afirma que hay una mayor tendencia a usar el tú en la clase alta y entre los más jóvenes y concluye que las nuevas generaciones tienden a usar el tú cada vez más, ya que connota “intimidad, acercamiento y solidaridad”.

Para el Estado Mérida, existe un interesante estudio realizado por Medina en la población de

El Vigía. Medina (1999) demuestra que el pronombre *usted* es el pronombre personal más usado en esa población, en todos los estilos, en hombres y mujeres de los tres grupos etarios estudiados, con la excepción notable del grupo de 30 a 35 años que prefiere *tú* para el estilo informal. El uso de *vos* está muy restringido, debido a que se considera “zuliano”, o sea propio del Estado vecino.

### **El uso merideño: ¿una o dos formas?**

El estudio que aquí presentamos es el resultado de los ejercicios realizados en el curso de El Español en América, de la Escuela de Letras, semestre B 1998. Las encuestas conducentes a esta reflexión fueron aplicadas en su totalidad por los estudiantes[3]. El trabajo forma parte del Estudio del habla de Mérida[4].

En la primera parte se trató de averiguar cuál era el trato que recibían los alumnos por parte de los hablantes merideños. Cada uno de los alumnos, de edades que oscilan entre los 18 y 38 años, se entrevistó con cuatro personas con las que tenían diferente distancia social. Se trataba de conversar con ellas, teniendo un propósito que podían elegir de acuerdo con sus preferencias, buscando sobre todo que la conversación resultara lo más natural posible. Al mismo tiempo, debían observar el trato que recibían.

La segunda parte del trabajo tuvo como propósito buscar información sobre las actitudes lingüísticas hacia el uso de los pronombres personales. Es bien sabido que hay una diferencia entre lo que los hablantes hacen, y lo que dicen que hacen. Se pidió a los informantes, hombres y mujeres de dos estratos socioeconómicos -alto y bajo- y de dos grupos etarios, que respondieran directamente preguntas de los encuestadores acerca de cómo trataban a los demás, cómo les gustaba ser tratados, cuáles eran sus sentimientos acerca del uso de los pronombres personales y qué pensaban de sí mismos y de los hablantes de otros dialectos.

#### **Primer acercamiento: lo que hacen**

Para estudiar el uso de los pronombres, se les pidió a los estudiantes que se entrevistaran, en una escala de mayor a menor distancia social, con las siguientes personas: 1. un sacerdote o un abogado; 2. un profesor o un médico; 3. un compañero de clases; 4. un amigo íntimo. De esta manera se quiso representar en 1. una persona de autoridad, desconocida para el estudiante; en 2. una persona de autoridad conocida; en 3. un par, es decir una persona de relación solidaria pero no cercana; en 4. una persona de relación solidaria y cercana. No se hizo, en esta oportunidad, ningún requerimiento en cuanto al sexo de los informantes. Se les pidió a los alumnos que narraran por escrito cada una de las experiencias.

La mayor parte de los estudiantes eligió llevar a cabo tareas que realmente tenían que hacer en la vida real, para resolver asuntos de su conveniencia. Varios de ellos, además de responder a lo que había sucedido, expresaron sus sentimientos. Los alumnos de este grupo son en su mayoría merideños o procedentes de la región andina venezolana. Resultó muy útil para la investigación el hecho de que la mayoría de los alumnos fueran merideños, o en todo caso jóvenes más permeables al trato de la ciudad; la autora de este trabajo es caraqueña, por lo que hubiera sido imposible que averiguara por sí sola asuntos de esta índole. Una de las alumnas es caraqueña, otra valenciana y otra de San Cristóbal, un alumno es de Trujillo[5]. La alumna caraqueña recibió un trato diferente, aún al que recibieron los otros alumnos que no son de la ciudad posiblemente por su actitud de resistencia a las costumbres de la ciudad de Mérida, en la cual decía no sentirse cómoda. Los resultados se muestran en el Cuadro 3, donde los números corresponden a las personas que trataron de *tú* o de *usted* a los encuestadores.

Cuadro 3

Trato recibido por el encuestador

ENCUESTADOS	usted	tú	s/d*	TOTAL
I. sacerdote/abogado	8	1	1	10
II. médico/profesor	8	1	1	10
III. compañero de clases	6	1	3	10
IV. amigo íntimo	8	1	1	10
TOTAL	78%	7%	15%	40

\*s/d: sin distinción, refiere al uso indistinto de ambos pronombres en la misma oportunidad.

#### *I. El trato del sacerdote, abogado o superior desconocido*

El trato más común fue de usted, menos en dos conversaciones, la primera cuando la abogada de una agencia inmobiliaria trató de tú a la encuestadora para darle indicaciones, lo que podríamos llamar un tuteo imperativo; la segunda en el caso de la entrevistadora de Caracas que fue tratada de tú.

#### *II. El trato del médico o profesor*

El trato más común fue de usted salvo en el caso de nuestra entrevistadora de Caracas, que reportó haber sido tratada de tú por un médico que, en cambio, trataba de usted a las merideñas que se le acercaban. Aquí se repitió el uso del tú para dar indicaciones, en medio de una conversación llevada a cabo en usted: *mira, tú lo que tienes que hacer...* para explicar la ingesta de medicinas. Quien usó los pronombres sin distinción (s/d) fue un profesor, en su clase de inglés. Paralelamente a la encuesta, se observó que uno de los informantes que trató de usted, tuteó a la esposa que se acercó a hablarle.

#### *III. El trato del compañero o compañera de estudios*

En esta sección hubo mayor incidencia de alternancia tú/usted. La encuestadora caraqueña reportó nuevamente haber sido tratada de tú por una compañera que usaba usted con las merideñas. Se dieron alternancias tú/usted en otras tres personas que no parecen haber hecho distinción de mayor índole (s/d). De los informantes que tutearon, uno lo hizo en un curso de inglés. De los informantes que usaron el usted, una mujer trató de tú a su esposo, en presencia del encuestador. Uno de los informantes tuteó incorrectamente *"fijase tú"*.

#### *IV. El trato del amigo íntimo*

En este renglón prevaleció también el usted. El informante que tuteó al amigo-encuestador suele tratar a poca gente de usted. Un solo informante alternó realmente, y tres que utilizaron usted, usaron tú esporádicamente, por lo que los encuestadores decidieron no incluir estas conversaciones en los casos de tuteo, ya que eran frases aisladas y a veces hasta incorrectas: *"Yo te llamo para verla"*.

En general, los encuestadores fueron tratados de usted. Este trato parece no tener mayor variación en el caso de los informantes del grupo I. El uso mayor del tú como (s/d) se da entre compañeros de estudios que no son amigos. Esto lleva a pensar que el tú no implica en ningún caso intimidad, sino cercanía por actividad, edad, etc. en otras palabras, por la conciencia de ser pares. Sin embargo, tampoco en este renglón aumentó lo suficiente como para pensar que el uso del tú pueda desplazar, en un futuro cercano, al usted merideño. Una de las informantes consideró "ridículo" el uso del tú, porque se daba con errores.

Es interesante el hecho de que, en la mayoría de las veces, no parece haber una connotación marcada en la variación, que se da con la misma persona. Un alumno escribe, refiriéndose al

profesor de inglés: *Sentí invariablemente que el uso de tales pronombres en él no parecían tener alguna especie de jerarquización o importancia; cambiaba con el curso del trato, como si le fuera indiferente tratarme de tú o de usted.* Y con respecto al compañero de clase anota: *Me dio la impresión de que la norma no estaba tan arraigada en él y que su discurso variaría dependiendo de los términos en que se le acercaran.*[6] Sin embargo, como vimos, dos alumnas, no merideñas por cierto, reportaron haberse percatado de que los cambios al tú en los grupos I y II se produjeron para dar instrucciones[7].

### Segundo acercamiento: lo que dicen hacer

Cuando las personas reportan lo que creen hacer con respecto al lenguaje, hablamos de actitudes lingüísticas. Ellas muestran una disposición favorable o desfavorable hacia ciertos elementos lingüísticos o bien hacia ciertos dialectos. Generalmente, lo que la gente dice que hace no concuerda con lo que realmente hace en relación con el lenguaje. Esto muestra un índice mayor o menor de inseguridad lingüística. La preferencia reportada por un elemento indica generalmente el prestigio que éste tiene, aunque la realidad denote un uso diferente.

#### I. ¿Cómo trata usted a?

En el estrato alto, como se ve en el Cuadro 4, el pronombre preferido fue usted en todos los informantes, hacia padres y abuelos, superiores, desconocidos y personas de servicio -esto último con la excepción de los hombres jóvenes de estrato alto- pero tú para los amigos, hermanos y novios, en hombres y mujeres de ambas edades.

En el estrato bajo fue igualmente usted la forma elegida para el trato hacia los demás, salvo el caso especial de las mujeres jóvenes que decían preferir el tú para tratar a amigos, hermanos y novios.

Cuadro 4  
¿Cómo trata usted a?

#### ESTRATO ALTO

	HOMBRES						MUJERES					
	jóvenes			Mayores			jóvenes			mayores		
	tú	ud	s/d									
Padres, abuelos	1	9	0	1	9	0		7	0	1	8	1
Superiores	0	10	0	0	10	0	0	9	1	2	8	0
Amigos, hermanos y novios	9	1	0	5	4	1	7	3	0	6	2	2
Personas de servicio	5	4	1	0	10	0	2	8	0	2	8	0
Desconocidos	2	7	1	1	9	0	2	8	0	1	8	1
TOTAL	17	31	2	7	42	1	14	35	1	12	34	4

#### ESTRATO BAJO

	HOMBRES						MUJERES					
	jóvenes			Mayores			jóvenes			mayores		
	tú	ud	s/d									

Padres,abuelos	0	10	0	1	9	0	2	7	1	0	10	0
Superiores	1	9	0	0	9	1	0	10	0	0	10	0
Amigos,hermanos y novios	2	8	0	2	8	0	6	3	1	2	8	0
Personas de servicio	1	9	0	1	9	0	2	8	0	0	10	0
Desconocidos	2	8	0	0	10	0	2	8	0	0	10	0
TOTAL	6	34	0	4	45	1	14	36	2	2	48	0

## II. ¿Cómo le gusta que lo traten?

Según se observa en el Cuadro 5, en el grupo alto se da una marcada diferencia entre los informantes jóvenes y los mayores; los jóvenes, tanto mujeres como hombres, prefieren ser tratados de tú de manera general mientras que los de más edad prefieren ser tratados de usted. Sin embargo, tanto las mujeres jóvenes como las de mayor edad prefieren que las traten de tú los amigos, hermanos y novios. Las mujeres jóvenes, por su parte, aceptan indistintamente el trato de tú y usted por parte de personas de servicio. En el grupo bajo se da una preferencia marcada por recibir usted, menor en las mujeres jóvenes.

### Cuadro 5

#### ¿Cómo le gusta que lo traten?

##### ESTRATO ALTO

	HOMBRES						MUJERES					
	jóvenes			mayores			jóvenes			mayores		
	tú	ud	s/d									
Padres,abuelos	8	2	0	2	6	2	5	4	1	3	6	1
Superiores	6	3	1	0	9	1	3	7	0	3	5	2
Amigos,hermanos y novios	10	0	0	5	3	2	10	0	0	6	1	3
Servicio	2	8	0	0	9	1	4	5	1	1	9	0
Desconocidos	2	5	3	0	9	1	1	8	1	1	9	0
TOTAL	28	18	4	7	36	7	23	24	3	14	30	6

##### ESTRATO BAJO

	HOMBRES						MUJERES					
	jóvenes			mayores			jóvenes			mayores		
	tú	ud	s/d									
Padres,abuelos	1	9	0	1	7	2	4	6	0	1	9	0
Superiores	3	6	1	0	8	2	4	5	1	1	8	1
Amigos,hermanos y novios	2	6	2	2	6	2	4	5	1	3	6	1
Servicio	0	10	0	1	7	2	3	5	2	0	8	2
Desconocidos	3	7	0	0	8	2	4	5	1	1	9	0
TOTAL	9	38	3	4	36	10	27	26	5	6	30	4

## III. ¿Cómo le parecen los ...?

En la tercera sección, los encuestadores pidieron a los informantes que caracterizaran a los

habitantes de las tres ciudades del país que consideramos representantes de los usos pronominales, es decir tú, vos y usted. Debían calificar, a partir de sus sentimientos, a caraqueños, maracuchos, y merideños, según las características de “inteligente”, “amable”, “confianzado” y “respetuoso”. Los informantes podían señalar más de una característica para cada grupo.

a. Inteligente

Con esta característica se buscó saber si consideraban alguno de estos grupos superiores racionalmente. En dos estudios citados por Fasold 1984 el uso de la variante de prestigio le confiere al hablante la característica de “inteligente”. Así los hablantes de árabe clásico y de la variedad de inglés hablada en Egipto fueron considerados más inteligentes y con mayor habilidad de liderazgo que los hablantes de árabe coloquial (El-Dash y Tucker 1975, en Fasold: 1984:166). Asimismo, una hablante canadiense fue considerada como más inteligente cuando hablaba la variante estándar del inglés que cuando hablaba francés canadiense (Bourhis, Giles y Lambert 1975, citados por Fasold: 166).

Quienes fueron considerados inteligentes, en una medida levemente mayor que los demás, fueron los merideños. Esto se da, sobre todo, en la generación mayor, y más aún entre las mujeres. Podría estudiarse si, aquí también, hay una relación entre este calificativo y el prestigio del dialecto en cuestión.

b. Amable

Se incluyó la característica amable por referir ésta a la cortesía. en el estrato alto, los caraqueños fueron considerados amables sobre todo por las mujeres de más edad y por los hombres jóvenes. Los maracuchos apenas lo fueron. Los merideños, por su parte, fueron considerados como amables solamente por las mujeres de más edad.

En el estrato bajo se dio este calificativo en mayor grado a los merideños. Le siguen los caraqueños, que fueron considerados amables sobre todo por las mujeres de ambas edades. Los maracuchos lo fueron apenas, entre los hombres de más edad.

c. Confianzado

Esta vez fueron, como era de esperarse, los merideños quienes no merecieron ese calificativo en ninguno de los grupos. En todos, igualmente, quienes se llevaron la mayoría de estas calificaciones fueron los maracuchos. Los acompañan en menor medida los caraqueños.

d. Respetuoso

Fueron considerados respetuosos, en forma casi absoluta, los merideños.

Cuadro 6

¿Cómo le parecen a usted los...

I=inteligentes; A=amables; C= confianzudos; R=respetuosos

ESTRATO ALTO

	H J				H V				M J				M V			
	I	A	C	R	I	A	C	R	I	A	C	R	I	A	C	R
CA	0	6	4	0	0	3	7	0	1	2	8	0	2	5	3	0

MA	0	1	9	0	0	0	10	0	0	1	10	0	0	1	9	0
ME	1	1	0	8	1	1	0	8	0	1	0	9	2	4	0	4

ESTRATO BAJO

	H J				H V				M J				M V			
	I	A	C	R	I	A	C	R	I	A	C	R	I	A	C	R
CA	2	2	6	0	0	2	6	0	2	4	4	0	4	3	2	1
MA	0	0	10	0	0	2	8	0	0	0	10	0	0	1	9	1
ME	4	4	0	4	1	5	0	6	4	3	0	8	2	4	0	4

IV. ¿Qué piensa usted de las formas de tratamiento?

Si nos detenemos a valorar la forma como se caracteriza a los usuarios de estos pronombres, vemos que, consecuentemente con la caracterización de las distintas regiones todo parece indicar que a los usuarios de tú se los considera amables y, a veces, confianzudos, mientras que a los usuarios de usted se los considera respetuosos.

Cuadro 7

¿Qué piensa usted de las formas de tratamiento?

ESTRATO ALTO

	HJ		HV		MJ		MV	
	ud	Tu	ud	tu	ud	tu	ud	tu
CORRECTO	7	6	8	2	8	2	6	1
ANTICUADO	1	4	0	0	0	0	0	0
AGRADABLE	2	0	2	6	2	7	4	9
MOLESTO	0	0	0	3	0	1	0	0

ESTRATO BAJO

	HJ		HV		MJ		MV	
	ud	Tu	ud	tu	ud	tu	ud	tu
CORRECTO	8	2	8	2	6	3	7	1
ANTICUADO	1	0	0	1	1	0	1	0
AGRADABLE	1	6	2	3	3	7	2	3
MOLESTO	0	2	0	4	0	0	0	6

Puede concluirse que el pronombre que los merideños dicen preferir tanto en la producción como en la recepción es usted. Esto se corresponde con el estudio donde se observó el comportamiento en relación a los pronombres personales. Es interesante el hecho de que sea levemente mayor el porcentaje de usted en la pregunta ¿cómo trata usted a? al de ¿cómo le gusta que lo traten? -un 67% de usted contra un 60% en la segunda pregunta- lo que quizás indica en alguna medida la forma como son tratados habitualmente.

Hay una excepción marcada y es el trato que se da al grupo de amigos, hermanos y novios. Aquí el trato que el grupo alto dice tener es de tú. Esta misma excepción se da en el grupo bajo, solamente entre las mujeres jóvenes. Pero estas respuestas no se corresponden totalmente con lo que hacen los merideños: en el primer estudio se pudo establecer una diferencia entre el trato recibido de los compañeros universitarios y los amigos íntimos. Fueron tratados de tú por aquellos, y de usted por los segundos.

Los merideños del grupo alto y las mujeres jóvenes del grupo bajo parecen reconocer el prestigio del pronombre tú, en el sentido de que es el de uso más corriente, en la actualidad, en la capital, Caracas. Sin embargo, lo usan realmente sólo con los compañeros de estudios y los allegados, pero no con los amigos íntimos y la familia. También Ringer Uber (1985) refiere varios estudios del mundo hispanohablante que refieren el uso de tú por parte de los jóvenes. Es posible, para esta autora, que estas personas no usen este pronombre tan frecuentemente, cuando sean mayores.

Llama la atención el esporádico uso de tú hacia las parejas de novios o esposos. No tenemos explicación para ello. También hay que señalar las respuestas, pocas, pero significativas, en que los informantes aseguraron usar los pronombres sin distinción (s/d); esto indica que, para esos individuos, ambos tienen el mismo significado. El uso de tú vendría dado, en estos casos, por la acomodación a usos de personas de otras regiones con quienes quieren comunicarse.

Como vemos en los gráficos siguientes, el porcentaje de usted recibido por los encuestadores del primer estudio es levemente mayor que el reportado en las encuestas del segundo. Esto puede interpretarse como que perciben el otro pronombre, el tú, como la forma prestigiosa.



**Fig. 1.** Trato recibido



Fig. 2. Trato reportado

**¿Actos de identidad?**

El usted podía ser un marcador de identidad. Entiendo este concepto como una variable que lleva consigo una connotación de pertenencia grupal. Según Giles, Scherer y Taylor, aunque nuestra asignación a muchas categorías sociales es en gran medida involuntaria, los marcadores señalizan nuestras creencias sobre y las actitudes hacia estas categorías sociales, es decir, sobre si la persona está orgullosa o apenada por esa afiliación (Giles, Scherer & Taylor 1979: 343).

Al inicio de este estudio, parecíamos tener tres posibilidades para interpretar lo que sucede en Mérida con los pronombres personales de segunda persona singular: i) que se estuviera dando un cambio hacia el tú en detrimento del usted [8], o sea hacia la norma americana, como lo predicen algunos de los trabajos antes citados; ii) que se estuviera ampliando la díada usted/tú a una tríada usted/tú/usted, este último con la connotación de intimidad, como se ve en el cuadro 9; 3) que hubiera un uso dialectal distinto, es decir, el que se ve en el cuadro 10.

Cuadro 9  
Tríada de los pronombres de segunda persona

	+reverencia	-reverencia	intimidad
singular	usted	tú	usted
plural	ustedes	ustedes	ustedes

Cuadro 10  
Uso meridiano de los pronombres de segunda persona

	+reverencia	-reverencia
singular	usted	usted
plural	ustedes	ustedes

En cuanto a la primera posibilidad, los datos no sustentan esta idea porque el uso de *usted* es muy pronunciado en la población. Además, los usos indistintos de ambos pronombres en una misma frase contradicen esta hipótesis.

La segunda hipótesis estaría representada por el uso descrito en Bogotá por Ringer Uber (1985), el uso de *usted* para la no solidaridad y después de pasar por el *tú* de solidaridad, el uso de *usted* para la no solidaridad. Pero la tríada, hasta lo que se pudo observar, no existe en Mérida; el cambio al *tú* parece más bien un cambio de código entre dos usos dialectales diferentes.

En relación a la tercera posibilidad, algo que observamos hace poco parece confirmar esta hipótesis. Una de nosotras fue con un colega merideño, a ver a una profesora merideña, también amiga suya. El colega venía tratándola de *tú* todo el tiempo, desde que lo fue a buscar. Al llegar a la casa de su amiga se encontraron con la hija de ésta, una joven de unos 20 años. Durante la visita, el colega trató siempre a la joven de *usted* y a la colega de *tú*. Esta situación puede interpretarse como un cambio de código por razones de identidad regional.

En relación con la lengua, algunos rasgos pueden ser más relevantes que otros y llevar la carga simbólica de señalar afiliación étnica más fuertemente que otros rasgos; así también pueden los diferentes contextos generar sentimientos de identidad más que otros, y también pueden manifestarse lingüísticamente (Giles 1979:260). En el estudio de Martha's Vineyard, Labov muestra la existencia de un grupo local que difiere en su actuación lingüística de uno foráneo (Labov, 1972: 299). Asimismo, el conocido caso de Hemnes, en Noruega, estudiado por Blom y Gumperz (1972), el uso del dialecto simboliza lealtad local y por otra parte, el estándar simboliza valores pannoruegos y la separación de los valores locales. Estas variables son a veces inconcientes, pero otras veces son tópico abierto de comentario social y muestran una consistente estratificación estilística y social, éstos son los llamados *marcadores* (Labov 1994 p. 78).

Como hemos visto a lo largo del trabajo, suelen estar en juego los sentimientos regionales y parece haber un valor emotivo a veces muy fuerte relacionado con el uso pronominal. Una colega me aseguró haber aprendido el uso de *tú* "para sobrevivir", es decir para evitar lo que ella consideraba un trato despectivo por parte de los colegas de otras ciudades, sobre todo de la capital. Asimismo, dos colegas se quejaron de que los caraqueños que vienen a vivir a Mérida, por ser esta una ciudad con buena calidad de vida, en un bello entorno natural y que tiene una de las universidades más importantes del país, sin embargo, corrigen a sus hijos cuando adoptan el *usted* merideño. Otro colega, quien es también mi tesista y a quien tengo gran admiración por su excelente uso del lenguaje, me refirió que el uso del *tú* le causaba siempre gran confusión, y que sentía que no lo usaba apropiadamente, es decir, que no sabía bien con quien usar qué pronombre. Al preguntarle por qué cambiaba entonces, en vez de respetar el uso local, refirió sentir una "gran presión" de parte de los no-merideños. Para Fairclough (1992:64 -65) la identidad en el nivel discursivo contribuye a la construcción de lo que se denomina 'identidades sociales'; en segundo lugar, sirve para construir relaciones sociales entre la gente; y en tercer lugar contribuye a la construcción de sistemas de conocimiento y creencias. A mi modo de ver, el tema de la identidad dialectal es algo que valdría la pena estudiar en otras regiones de Venezuela.

Pero los procesos de identidad son dinámicos. En otras palabras no solamente se manifiestan los sentimientos de identidad más en algunos elementos lingüísticos que otros, sino que, a su vez, el que éstos afloren está íntimamente ligado al contexto. Trudgill (1983: 143) habla de acomodación al otro cuando el hablante se identifica con la persona con la que habla; mientras que Le Page y Tabouret Keller se refieren a estos ajustes a corto plazo como "actos de identidad": los intentos de parecerse tanto como posible a aquellos del grupo o grupos con quienes de tiempo en tiempo los hablantes quieren identificarse. Le Page & Tabouret-Keller hablan de focalización y difusión

como los procesos de emergencia y desintegración de identidades (Le Page & Tabouret-Keller (1985:181-182). También Giles, Coupland y Coupland (1991) ven la acomodación como una serie compleja de alternativas, por una parte, que están a la disposición de los hablantes en las interacciones cara a cara y sirven para lograr solidaridad o para disociarse de un interlocutor recíproca y dinámicamente. Por otra parte, las estrategias de acomodación pueden caracterizar reorganizaciones de elección de códigos y de lenguaje, relacionados con constelaciones de creencias, actitudes y condiciones socioestructurales (Giles, Coupland y Coupland, 1991:2). Esto podría explicar los procesos de “acomodación” de los hablantes merideños hacia el tú de otras regiones y el cambio hacia el usted cuando están entre sí, a veces, en un mismo hablante y quizás aun en el mismo enunciado.

El hablante parece no identificarse con un solo grupo, sino con varios al mismo tiempo. Mientras más compleja es una sociedad, más numerosas son las identidades. Según Zimmermann, se puede hablar de identidades envidadas (nested). Se puede ser bávaro, muniqués, católico, de derecha o de izquierda, hombre, soltero, alemán, europeo, etc. (Zimmermann, 1992).

Siendo usted el uso general en la ciudad de Mérida, el tú se produce como acomodación al uso foráneo. No creemos que se produzca una toma de conciencia de la dicotomía funcional existente en la norma española, +/- reverencia. De ahí que se de: 1. Una mezcla incorrecta de las formas morfológicas de tú con las que corresponden al uso de usted, como en *váyase tú*; 2. El desconocimiento de la norma pragmática según la cual el título va acompañado de usted, cuando se oyen casos como *profesora tú*.

En nuestra opinión, la variación se da en Venezuela y sobre todo en Mérida más por razones dialectales que por razones funcionales. En Mérida, como dijimos, la comunidad parece preferir el usted a expensas del tú y la dicotomía +/- reverencia tiene poca vitalidad funcional. El uso del tú puede atribuirse quizás, a la afluencia de gente de otros lugares. De este modo, el acercamiento a Mérida, ciudad turística y estudiantil, de otros venezolanos con normas lingüísticas diferentes, contamina de alguna manera el uso de usted. Sin embargo, no creemos que el uso de tú tienda a incrementarse entre la juventud y que sea necesariamente indicio de cambio hacia esta forma. Es posible, como vimos arriba, que esa juventud regrese al *usted* cuando sea mayor. Creemos que el uso de usted genera entre los merideños sentimientos de identidad regional.

En Venezuela, los pronombres personales de segunda persona muestran una diferenciación dialectal, de modo que se convierten, casi, en marcadores de identidad. Es por ello que se percibe generalmente al caraqueño, al llanero y al oriental como productores de tú; a los zulianos como productores de vos y a los andinos como productores de usted. Así, se podría interpretar que también en Venezuela los usos pronominales se dan según las regiones.

Podría pensarse, asimismo, que hay entre los venezolanos una convergencia hacia la eliminación de la dicotomía -/+reverencia, en el sentido de que al haber preferencia por el uso de uno u otro, decae la diferenciación por el estatus relativo en el uso de las formas de tratamiento. En Mérida, parece haber la tendencia hacia el uso generalizado de usted, que abarca ambas funciones. Esto lo predice la teoría de Brown y Gilman (1960) y supone que el tú no le está ganando terreno al usted.

Debemos señalar sin embargo, que Páez Urdaneta (1990) no cree que el uso de Caracas tienda hacia un solo pronombre, aunque su razonamiento va menos hacia la realización de los pronombres T/V, de solidaridad y poder - tú /vous- que hacia el sistema funcional en sí. En efecto, interpreta estos cambios no como resultante de la extensión de los usos “informales” a expensas de usos formales. De hecho, la formalidad puede expresarse por otros medios como el tratamiento

nominal, la selección léxica, la formulación sintáctica, el contorno entonacional y los gestos. Además indica que T puede también ser usado para señalar distancia social o emocional (Páez Urdaneta 1990:140). Habría que realizar otro estudio para reconocer cómo se señala la formalidad en Mérida, una ciudad donde parece prevalecer la cortesía negativa.

## Conclusiones

Este trabajo no es sino un primer intento de estudiar los pronombres de tratamiento en la ciudad de Mérida; lo reducido de la muestra lo hace poco confiable. La conclusión que quizás parece obvia, es que en Venezuela se dan variaciones dialectales en los pronombres de tratamiento. Si bien se conoce en algunos sectores la norma española que establece una dualidad entre +/- reverencia, los pronombres que realizan cada una de estas funciones difieren. Para -reverencia se usan tú en Caracas y oriente, vos en la región zuliana y parte de los Andes, excluyendo la ciudad de Mérida, donde se da usted también para tal fin. Para +reverencia se da usted en todo el país, cuando se usa la dicotomía.

Los usos de tú entre los jóvenes pueden señalar, o bien un cambio en progreso o bien una forma de gradación etaria, es decir, que se trata de una moda pasajera que desaparecerá con la edad.

En general, puede decirse que el pronombre más común en la ciudad de Mérida es usted. Si bien podría pensarse que el tú va entrando para generar un cambio hacia el uso de la norma, los datos de este trabajo parecen indicar lo contrario, es decir, que el uso de tú es una acomodación al uso pronominal de personas de otras regiones del país. La diferencia entre el uso real y el uso reportado indica una cierta inseguridad lingüística hacia la forma de prestigio de la capital. No parece estarse dando un cambio real en la juventud de Mérida hacia el uso del tú, sino más bien una diferenciación dialectal. La forma de tratamiento usted puede considerarse como un marcador de identidad.

Por otra parte, se señaló que podría haber una reducción paulatina de la dicotomía de los usos no marcado y marcado para +/- reverencia al uso de un pronombre único. Este pronombre -usted/tú/vos- que difiere en las distintas regiones del país, tiene carácter de marcador regional o grupal, con una connotación de identidad dialectal. Sería interesante estudiar este fenómeno en otras ciudades.

## Referencias

- Alarcos Llorach, Emilio. 1995. Gramática de la Lengua Española. Madrid: Espasa-Calpe.
- Baxter, L.A. 1984. An investigation of compliance-gaining as politeness. *Human Communication Research* 10(3): 427-56.
- Behares, Luis Ernesto. 1980. Estudio sociodialectológico de las formas verbales de segunda persona en el español de Montevideo. En Elizaincin, Adolfo (comp.) *Estudios sobre el español del Uruguay*.
- Bello, Andrés. 1972. Gramática. Caracas: Ministerio de Educación.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1992. *El español hablado en Venezuela. Historia y presente del español de América*. Pabecal: Junta de Castilla y León.

- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1996. Venezuela. En Alvar, Manuel. Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América. Barcelona: Ariel.
- Brown, Penelope and Stephen C. Levinson. 1987. Politeness. Some universals in language usage. Cambridge: University press.
- Brown, Roger y Albert Gilman. 1960. The pronouns of power and solidarity. *Style in Language*, ed. T.A. Sebeok, pp. 253-76 Cambridge: Massachussets.
- Brown, Roger y Margaret Ford. 1964. Address in American English. En Hymes, ed. 1964. pp. 234-44
- El-Dash, Linda y Richard Tucker. 1975. Subjective reactions to various speech styles in Egypt. *International Journal of the Sociology of Language*, 6:33-54.
- Fairclough, Norman. 1992. Discourse and social change. Cambridge: Polity Press.
- Falcón de Ovalles et alii. 1989. Gramática del español de Venezuela. Caracas: IPC.
- Fasold, Ralph. 1984. The Sociolinguistics of Society. London: Basil Blackwell.
- Fontanella de Weinberg. 1993. El español de América. Madrid: MAPFRE.
- Garvin, Paul & Madeleine Mathiot. 1968. The urbanization of the Guaraní language. En Fishman 1968. *Readings in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton: 365-74.
- Giles, Howard, Klaus R. Scherer & Donald M. Taylor. 1979. Speech markers in social interaction. En: Scherer, Klaus R. & Howard Giles. *Social Markers in speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, Howard. 1979. Ethnicity markers in speech. En: Scherer, Klaus R. & Howard Giles. *Social Markers in speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, Howard, Justine Coupland y Nikolas Coupland. 1991. Accomodation theory: Communication, context, and consequence. En: *Contexts of accomodation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, Erwin. 1967. Interaction ritual. Essays on face to face behaviour. New York: Doubleday.
- Gómez, Aura. 1969. Lenguaje coloquial venezolano. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Hill, Jane y Kenneth Hill. 1986. Speaking mexicano. Dynamics of syncretic language in Central México. Tucson: The University of Arizona Press.
- Labov, William. 1972. Sociolinguistic Patterns. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1994. Principles of linguistic change. Oxford/Cambridge: Blackwell.
- Lastra, Yolanda. 1992. Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción. México: El Colegio de México.

- Le Page, R.B. & Andrée Tabouret-Keller. 1985. Acts of identity. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipski, John. 1994. Latin American Spanish. London: Longman.
- López Morales, Humberto. 1992. El español del Caribe. Madrid: MAPFRE.
- Medina, Bernardo. 1999. Uso de las formas pronominales usted, tú y vos en el español hablado en El Vigía, Estado Mérida. Trabajo de Grado inédito para la obtención del título de Magister Scientiae en Lingüística. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Milroy, Lesley. 1980. Language and social networks. Baltimore: University Park Press.
- Molina Gutiérrez, Teresa. Tú y usted en el habla de Mérida. Trabajo de Seminario inédito de la Maestría en Lingüística. Universidad de Los Andes.
- Moreno de Alba, José G. 1995. El español en América. México: Fondo de Cultura Económica.
- Obediente, Enrique. 1997. Biografía de una lengua: nacimiento, desarrollo y expansión del español. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Obediente, Enrique. 1996. La importancia de la toma de conciencia fonética en el aprendizaje de una lengua extranjera. *Lengua y Habla*, 1.1 Mérida: ULA.
- Obediente, Enrique. 1991. Fonética y Fonología. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Páez Urdaneta, Iraset. 1981. Historia y geografía hispanoamericana del voseo. Caracas: La Casa de Bello.
- Páez Urdaneta, Iraset. 1990. La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas. Caracas: Equinoccio.
- Ringer Uber. 1985. The Dual Function of usted: Forms of Address in Bogotá, Colombia. *Hispania* 68, mayo:388
- Rojas, Elena. 1985. Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX. Tucumán.
- Scherer, Klaus R. & Howard Giles. 1979. Social Markers in speech. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva-Fuenzalida, Ismael. 1955. El uso de los morfemas 'formales' y 'familiares' en el español de Chile.
- Solé, Yolanda. 1970. Correlaciones socioculturales del uso del tú/vos y usted en la Argentina, el Perú y Puerto Rico. *Thesaurus* 25: 161-195.
- Trudgill, Peter. 1983. On dialect: social and geographical perspectives. New York: New York University Press.
- Villamizar, Thania. 1996. Aspectos fónicos del habla rural de Mérida. Tesis inédita. Mérida: ULA.

Weinermann. 1976. Sociolingüística de la forma pronominal. México: Trillas.

Zimmerman, Klaus. 1992. Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Frankfurt: Vervuert.

#### **Notas.**

[1] Nuestro agradecimiento a Enrique Obediente, por sus acertadas observaciones.

[2] Ha habido otros trabajos relativos al español en lo que a la pragmática de los pronombres se refiere. Lastra cita varios de ellos, entre los que se encuentran: i) el de Silva Fuenzalida (1955) que tiene, según Lastra, el mérito de la originalidad, pues es anterior al clásico de Brown y Gilman (1960); ii) el de Solé (1970) referido al español de Argentina, Perú y Puerto Rico; iii) el de Weinerman (1976) sobre Argentina y iii) el de Hill y Hill (1986) sobre el español de México (Lastra 1992:393).

[3] Nuestro agradecimiento a los alumnos cuyos nombres aparecen a continuación quienes, con gran interés por la materia, que les tocaba muy de cerca, accedieron a cumplir el doble rol de entrevistadores e informantes en dos encuestas realizadas a fin de precisar el uso de los pronombres personales de segunda persona en su ciudad, la ciudad de Mérida en Venezuela: Tania Araque, Vandy Chacón, María Dávila, Neisa Echeverría, Zulay González, Eva Kasmira Marquina, Aliana Pérez, María Irene Ramírez, Diego Augusto Rojas, Yolimar Salas y Oliver Torres.

[4] (proyecto H-485-97-06-A, del CDCHT cuyo responsable es Enrique Obediente).

[5] San Cristóbal es la Capital de Estado Táchira y Trujillo, la del Estado Trujillo, ambos Estados andinos.

[6] Oliver Torres fue el autor de estas notas.

[7] Se trató de las alumnas de Valencia y San Cristóbal.

[8] confróntese con el cuadro 2 de este trabajo.